





Dos días después, a 3.000 kilómetros de la URSS, en la España del general Franco. Madrid.



La noticia de la invasión hace que una multitud se reúna frente a la Secretaría General del Movimiento. Toma la palabra el ministro Serrano Suñer.

¡Camaradas!



¡No es momento de discursos, pero sí de que Falange dicte su sentencia condenatoria!



¡MUERTE AL COMUNISMO! **¡MUERTE A LA RUSIA SOVIÉTICA!**

¡Rusia es culpable!



Dos días después en Almería, 600 kilómetros al sur de Madrid.

Culpable de nuestra guerra civil,
de la muerte de Jose Antonio y
de tantos otros camaradas...



«¡El exterminio de Rusia es una
exigencia de la Historia y
del porvenir de Europa!».

«En respuesta a estas palabras, se han abierto banderines de
enganche por toda España para luchar contra el comunismo».



Pues esta es una magnífica oportunidad
para todos esos falangistas de desfile
que no se quitan la camisa azul ni para...

¡Pobrecitos! Siempre
quejándose de no
haber tenido la
oportunidad de dar
su sangre por
España.*

¡Sí, qué suerte!
¡Ahora podrán!
¡Ja, ja, ja!



¡BASTA!



*Almería estuvo en zona republicana durante toda la Guerra Civil.

**¡YA QUE VOSOTROS NO SOIS
CAPACES O NO OS VAIS A ALISTAR,
NO CRITiquéIS A LOS QUE TAMPOCO
LO HAGAN!**

Desde ese momento todos guardamos el
silencio más absoluto.

A mis hermanos no sé, pero a mí me cayó muy mal
la reprimenda de mi padre. Me di por aludido.

En mi mente los pensamientos empezaron a dar
vueltas. ¡Cuando mi padre ha dicho eso, es que
no ve mal que alguno de nosotros se aliste!
No nos considera tan jóvenes como yo me creo
que soy.

Yo tenía 18 años.
Sentía ansiedad
por salir de mi
ciudad. Por irme
fuera. Era
inquieto. Me
apuntaba a
todo.
No tenía ideales
políticos.
Buscaba
aventura y no
ser menos que
otros.

Aunque muchos
fueron por
compromiso
ideológico, por su
odio feroz al
comunismo..., a
veces, como en el
caso de Alberto,
eran también
causas más
íntimas las
desencadenantes.





